

V DEBATE INTERESCOLAR “DEBATIENDO HISTORIA” QUISIMOS PREGUNTARLES A SUS PROTAGONISTAS ACERCA DEL VALOR DE ESTA ESTRATEGIA PARA LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Instituto de Historia de la
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Agosto 2017



REPORTAJE

Para Adelino Cattani (2003), el debate, como estrategia de aprendizaje, consiste en [...] una competición (un reto, un desafío) entre dos antagonistas, en los que, a diferencia de lo que ocurre en una simple discusión, existe una tercera parte (un juez, un auditorio) cuya aprobación buscan los dos contendientes. Se puede debatir, incluso sobre cuestiones que se consideran imposibles de resolver con el objetivo de persuadir a otros [...]¹. Para Julio Pimienta, el debate se caracteriza [...] *por ser una competencia intelectual que debe efectuarse*

¹ CATTANI, Adelino, “Los usos de la retórica”, Editorial Alianza Ensayo. Madrid. 2003. P. 67.

*en un clima de libertad, tolerancia y disciplina*².

Finalmente, desde su valor como estrategia, Ion Baratas y Leire Caballero (2014) señalan que la estrategia del debate es un método de aprendizaje completo que ayuda a la asimilación de conceptos por varios motivos: a) obliga a la profunda investigación de las materias tratadas; b) enseña a los estudiantes a posicionarse en el punto de vista del opuesto, ampliando la visión del objeto de estudio; c) se trata de un ejercicio de empatía y de valoración objetiva, no de un ejercicio de cinismo; d) muestra a los estudiantes todas las condicionantes que hacen que un proceso de comunicación tenga o no tenga éxito: la comunicación verbal, la no verbal, la oratoria, la retórica, la capacidad de improvisación, la tolerancia, la empatía, etc.³

“

El valor didáctico del debate, desde el punto de vista de aquello que se está debatiendo, debe partir desde la evidencia y, esa idea, sea cual sea la metodología, debe comenzar por comprender que el sujeto que está debatiendo, cuando instala una premisa o tesis, lo hace desde la evidencia (científica, formalizada, de la observación, etc.) y no desde las creencias, juicios o prejuicios sobre algún fenómeno.

MAURICIO MOLINA. DIRECTOR INSTITUTO DE HISTORIA PUCV

Pero, ¿y desde nuestra disciplina? Por medio de la reflexión de diversos actores (estudiantes, docentes universitarios, profesores en formación y profesores del sistema escolar) se busca indagar sobre el *valor* del debate como estrategia de aprendizaje para la enseñanza de la historia.

EQUIPO ANDAMIO: Si consideramos que [...] *la utilización del debate como herramienta en la educación [...] puede contribuir no sólo a la adquisición de competencias y contenidos, sino también a la formación integral del estudiante [...]*⁴ ¿Qué habilidades (emocionales, sociales y éticas) –a su parecer– desarrollarían los estudiantes a través de esta estrategia?

² PIMIENTA, Julio, “Estrategias de enseñanza-aprendizaje”, Pearson Education. México. 2012. P. 109.

³ BARATAS, Ion; CABALLERO, Leire, “Debate Universitario. Una visión general del grupo de debate universitario”, Universidad del País Vasco, España. 2014. P. 10.

⁴ RODRÍGUEZ, Rafael, “El debate como estrategia de innovación docente. Experiencias en Filosofía del Derecho y Teoría de la Cultura”, Revista UPO INNOVA, Vol.1, 2012, p. 493.

Mauricio Molina, Director del Instituto de Historia PUCV:

Una pregunta súper grande en términos de ideas y quizás larga de responder, pero efectivamente, lo primero es señalar que la estrategia del debate es una práctica que permite el desarrollo de todos esos elementos. Se mencionaban habilidades éticas, las que evidentemente tienen una relación directa con el debate. Por ejemplo, una de las cosas que se ponen en juego con el debate es la tolerancia y el respeto a las ideas del otro; no necesariamente compartirlas, pero sí a plantear que el otro, el que está frente a mí, (ya sea en grupo o de la modalidad que sea) tiene la misma capacidad que yo para plantear libremente ideas. Entonces, la primera situación en la que debe colocarse una persona que está debatiendo es aceptar que el otro tiene tantas capacidades, habilidades, conocimientos, como los puedo tener yo. Es decir, considerar al otro como un par. Así se juega en el debate una actitud de aceptación y validación de ideas diversas. Acá no se debe considerar al debate como una lucha o de competencia de ideas. Al contrario, el debate permite reconocer y promover el diálogo como medio de legitimación del conocimiento. Por lo mismo, lo ético se juega en la valoración de la otra persona.

Desde el punto de vista emocional, el debate supone o incluye habilidades de este tipo, que tienen que ver con sentirse capaz de plantear ideas y de que esas ideas sean susceptibles de ser cuestionadas por otros. Por lo tanto, hay un tema de autopercepción, autoestima y autoconfianza del sujeto, que se refleja en una valoración por lo que yo sé, por lo que conozco y lo que puedo transmitir, pero también tiene que ver con ser capaz de aceptar críticas y cuestionamientos a ese conocimiento, entendiendo que el conocimiento es una construcción colectiva y no individual. También tiene que ver con sentirse parte de una construcción colectiva del saber, al ser capaz de trabajar colaborativamente con otras personas, lo que supone el interés por comunicarse y la interrelación respetuosa con otras personas. Todo esto permite que los estudiantes puedan construir su propia personalidad e identidad, desde el punto de vista del desarrollo de habilidades o competencias para la vida: la capacidad oratoria, la capacidad argumentativa, etc.

En el último caso, el de las habilidades sociales, es evidente que en el debate dichas habilidades se convierten en una cuestión fundamental. En el caso particular de aquellos debates vinculados a nuestra disciplina, la empatía histórica es esencial para el desarrollo de habilidades sociales. La empatía histórica permite a los estudiantes ser capaces de ponerse en el lugar del otro para comprender su vida, sus sentimientos, sus pensamientos, etc., lo que genera en ellos la capacidad de comprender al otro, desde las similitudes y diferencias.

Sergio Basáez Castillo, miembro de la sociedad de debate de la PUCV y profesor en formación del Instituto de Historia:

Una competencia fundamental promovida por la estrategia del debate es precisamente la capacidad de emitir juicios u opiniones respecto a determinado tema. Las experiencias personales referidas a este tema tienen que ver con el desarrollo de habilidades o competencias reflexivas en el sentido del involucramiento de los estudiantes en los temas que se plantean. Me ha tocado escuchar que la sociedad en general es bastante prejuiciosa respecto de los conocimientos, intereses, etc., de los estudiantes. Muchos señalan que éstos están muy desconectados de la realidad, son muy individualistas y sus intereses están relacionados con temas demasiado banales. Sin embargo, los estudiantes han demostrado (y así lo hacen en los debates) que son capaces de construir conocimiento a partir del desarrollo de una perspectiva (histórica, política, social, etc.) sobre determinados temas. Los estudiantes son capaces de posicionarse en un rol a través del desarrollo de estrategias de aprendizaje como ésta, estrategia que involucra el desarrollo de una serie de habilidades: búsqueda y selección de información relevante; investigación sobre determinados temas; construcción de hipótesis; argumentación basada en evidencias; etc.

Estudiantes Colegio Crep, Quilpué:

Por una parte, creemos que la estrategia del debate permite desarrollar habilidades para la vida: comunicarme con otras personas; la capacidad de mejorar tu argumentación; también la capacidad de ordenar y organizar las ideas jerárquicamente, entendiendo la existencia de ideas principales y secundarias.

Felipe Mujica, profesor del sistema escolar, Colegio Nueva Esperanza, Villa Alemana:

En relación a las habilidades que permite desarrollar la estrategia del debate, es importante destacar que, si bien cada uno de ellos son sujetos con distintas disposiciones morales, afectivas e intelectuales, en general se observa que logran superar barreras y limitaciones como el temor a hablar en público, autocontrol, dominio emocional, respeto por la diferencia de opinión y capacidad para autoevaluarse. Sin embargo, existen alumnos que generan otras capacidades más profundas como el compromiso, consecuencia, perseverancia ante las adversidades incluso cuando se evidencia que no han logrado alcanzar los estándares esperados.

EQUIPO ANDAMIO: Para pensar históricamente hay que desarrollar una conciencia de la temporalidad, así como imaginar y adoptar ciertas perspectivas históricas para tener una visión holística del pasado. En relación a esto, y según su experiencia, ¿de qué forma contribuye el debate al desarrollo del pensamiento histórico en nuestros estudiantes dentro del aula? ¿Qué habilidades del pensamiento histórico se ven más desarrolladas? ¿Por qué? ¿Cómo?

Mauricio Molina, Director del Instituto de Historia PUCV:

Es innegable que los debates, como estrategia, contribuyen significativamente al desarrollo del pensamiento histórico. Ahora hay distintos niveles, depende del tipo de práctica, de las formas del debate y todo, pero yo diría que habilidades de pensamiento histórico como la temporalidad y/o la espacialidad deben ser las bases dentro de esta estrategia. Cualquier persona que aprende Historia ya sea desde el mundo escolar, desde el mundo universitario o académico, desde los medios de comunicación o desde la divulgación histórica e incluso desde el público en general, la comprensión histórica depende de la comprensión de cómo se construye el conocimiento histórico, es decir, yo solo logro comprender la Historia cuando soy capaz de comprender cómo se construye. Entonces, desde la estrategia del debate y su importancia para la enseñanza de la Historia, debe haber una actitud hacia lo que se quiere comprender, actitud permeada por el método histórico, procedimiento fundamental en la construcción del conocimiento histórico. En segundo lugar, el debate debe promover en los estudiantes la idea de que ellos son parte de la Historia, entendiendo que ellos son sujetos históricos: son capaces de crear Historia y construir historia.

Una de las grandes debilidades de la enseñanza de la Historia en el mundo escolar es que los estudiantes tienden a pensar que la Historia es algo ajeno a ellos, un proceso estático, lineal; procesos y sucesos históricos son fenómenos que ocurren enfrente de ellos, pero no con ellos. Creo que esta sensación frente a la Historia puede explicarse por varios motivos, entre ellos porque sienten que la Historia estudiada no es convocante o porque la Historia se enseña de manera categórica. Yo recuerdo que en mi infancia la enseñanza de la Historia estaba relacionada con el dato; con hechos, fechas o personajes históricos. Con el transcurso de los años, esa situación ha cambiado, porque ha cambiado la construcción del conocimiento histórico y porque la enseñanza de la Historia también ha cambiado en los últimos treinta o cuarenta años. Por lo mismo, la estrategia del debate histórico permite que los estudiantes sean capaces de

sentirse sujetos históricos que construyen conocimiento, entendiendo que ese conocimiento es cuestionable, sujeto a reflexión y, por lo mismo, dinámico.

Sergio Basáez Castillo, miembro de la sociedad de debate de la PUCV y profesor en formación del Instituto de Historia:

Cuando planteamos el tema del valor de la estrategia del debate para la enseñanza de la Historia, el debate surge, desde mi perspectiva, como una estrategia fundamental tanto para el aprendizaje como la enseñanza de la Historia toda vez que permite que los estudiantes no sólo conozcan o problematicen el pasado, sino que trabajen sobre él, se apropien del mismo y, a partir de ahí, sean capaces de comprender en términos de perspectiva histórica: por qué las personas del pasado actuaron, pensaron, vivieron y sintieron de determinada forma y cómo ese conocimiento nos permite comprender el presente y el futuro.

Así, la estrategia del debate permite construir conocimiento histórico que, no obstante, puede ser debatible y cuestionable; relacionable y profundizable con otros conocimientos de otras áreas. Y esa posibilidad de dinamismo está íntimamente relacionada con el aprendizaje autónomo de los estudiantes: los estudiantes son capaces de cuestionar y contrastar el conocimiento a partir de la construcción de una interpretación propia sobre el mismo. Además, con la estrategia del debate, los estudiantes no sólo son capaces de tomar una postura frente a un tema, sino que, también, son capaces de valorar una postura que puede ser totalmente diferente a la que él defiende, haciéndose cargo de las críticas y cuestionamientos que pueden surgir sobre la postura que el mismo defiende.

Desde mi experiencia como profesor en formación, cuando uno reflexiona sobre el trabajo que está realizando con los estudiantes se da cuenta que los estudiantes consideran que algunas habilidades de pensamiento histórico son muy lejanas o muy difíciles de aplicar. Por ejemplo, con un séptimo básico trabajé esta estrategia y el resultado fue espectacular porque fueron capaces de desarrollar una perspectiva histórica y tomar posicionamiento sobre una determinada realidad. Pero los estudiantes no tomaron conciencia que, para llegar a ese resultado, primero tuvieron que analizar evidencia histórica contradictoria (con posturas y creencias disímiles), desarrollando el método histórico en el aula. Con ello recién pudieron construir una interpretación histórica sobre la evidencia histórica presentada, interpretación que cuestionaron y criticaron para llegar a un consenso final. En este sentido, es importante visualizar a los estudiantes qué acciones o procedimientos deben realizar, de modo

que permite que la actividad fuera significativa y que, además, desarrollara el aprendizaje autónomo en los estudiantes.

Estudiantes Colegio Crep, Quilpué:

En el caso del desarrollo de habilidades de pensamiento histórico, creo que el debate, como estrategia de aprendizaje y enseñanza, nos enseña a interpretar y cuestionar los hechos históricos, más que solo conocerlos o memorizarlos. El debate nos permite, también, comunicar esa interpretación y qué creemos sobre determinado problema histórico, habilidades que no sólo son aplicables en la asignatura de Historia, sino que son transversales.

En nuestro colegio, la interpretación, la narración y la imaginación histórica son habilidades que se trabajan constantemente. Por ejemplo, en el caso de la narración histórica, nuestro colegio organiza concursos de creación de cuentos sobre problemas históricos. En el cuento uno debía relatar la vida de ciertos actores históricos, su vida, sus pensamientos, sus acciones, etc., lo que permite comprender, de alguna manera, por qué pasó esto, cómo pasó, cuáles fueron sus consecuencias, etc., desarrollando las habilidades de empatía histórica y la contextualización (imaginación histórica).

En el caso de la interpretación, en nuestro curso estamos abordando el tema de la Reforma Agraria y la estrategia de aprendizaje asignada para ese tema es la creación de afiches cuyo objetivo es visualizar una interpretación personal sobre esta materia y no lo que ya está dicho sobre ella, a partir del uso y confrontación de evidencia histórica. En este sentido, creemos que las habilidades de pensamiento histórico no sólo se desarrollan a través del debate, sino también a través de otras estrategias como ya mencioné. Lo importante es que la estrategia del debate tenga ese objetivo.

EQUIPO ANDAMIO: El pensamiento crítico, según Paul Eggen y Donald Kau-chak consiste en el proceso de estimar conclusiones basadas en evidencia. Desde el ámbito histórico, esta valoración estaría determinada por la evidencia histórica analizada. En este sentido, ¿cree que el debate, como actividad de aprendizaje, aporta en esta tarea? ¿De qué forma?

Mauricio Molina, Director del Instituto de Historia PUCV:

El valor didáctico del debate, desde el punto de vista de aquello que se está debatiendo, debe partir desde la evidencia y esa idea, sea cual sea la metodología, comienza por comprender que el sujeto que está debatiendo, cuando

instala una premisa o tesis, lo hace desde la evidencia (científica, formalizada, de la observación, etc.) y no desde las creencias, juicios o prejuicios sobre algún fenómeno. Así, creo que el debate, en rigor, coloca al método histórico en ejercicio. Cuando uno construye conocimiento histórico lo está haciendo desde evidencia, lo que llamamos tradicionalmente testimonio o fuentes. En el fondo, los argumentos que se entregan en cualquier debate deben estar respaldados por evidencia o sino estaríamos hablando de la opinología, de un criterio general, en la percepción de los fenómenos históricos. En este sentido, el debate entrega las herramientas necesarias para desarrollar el pensamiento crítico: observación, análisis, comprensión de fenómenos; debatir sobre las causalidades y las consecuencias de los procesos, la capacidad de inferir, entre otros, son elementos sustantivos en el ejercicio de comunicar posturas personales o interpretaciones propias sobre los fenómenos, pero interpretaciones basadas en el análisis de conocimiento previo (evidencia). Insisto, no es una interpretación basada en creencias u opiniones sobre algo, sino en conocimientos previos sobre la materia (historiadores, investigadores, etc.).

Sergio Basález Castillo, miembro de la sociedad de debate de la PUCV y profesor en formación del Instituto de Historia:

La estrategia del debate, creo yo, viene un poco a desmitificar la creencia de que la Historia es estática, que no se puede cambiar y que tampoco se puede interpretar porque ya está todo dicho. La primera impresión o el primer acercamiento del estudiante a la Historia es el libro de texto, un recurso sumamente importante que, sin embargo, también es un producto ideológico y, por lo mismo, totalmente cuestionable. Pero, cuando los estudiantes toman conciencia que la Historia también se puede problematizar y cuestionar desde los hechos, los personajes, los actores históricos, etc., el debate aparece, desde mi perspectiva, como una estrategia fundamental para desarrollar el pensamiento histórico y el pensamiento crítico. Para mí, "cambiar el switch" respecto a la construcción de conocimiento en general y conocimiento histórico en particular dice relación con la capacidad de los estudiantes de utilizar el método histórico en el aula y tomar conciencia de que la evidencia histórica son construcciones culturales y, por lo mismo, responden a un determinado contexto histórico al que diversas personas se han acercado desde diversas perspectivas. Así, cuando el estudiante logra hacer sentido a las diversas ideas y, además, logra apropiarse y asumir algunas de ellas es cuando dicho estudiante es capaz de construir conocimiento histórico y, a la vez, formar parte de la Historia. Lo anterior permite que al estudiante mirar ciertos problemas en perspectiva histórica, evitando el presentismo y evitando considerar que la interpretación histórica no tiene modificación alguna.

Estudiantes Colegio Crep, Quilpué:

Nosotros el año pasado tuvimos un debate en torno a la democracia en Latinoamérica. Y, en relación con la utilización y análisis de evidencia histórica, nosotros nos dimos cuenta que el concepto de democracia era un concepto equívoco y que, por lo mismo, dependía de la posición ideológica de ellos qué era considerado democracia y qué no. Entonces se produjo un choque ideológico entre ambas visiones, por lo que evidentemente es necesario contrastar ambas fuentes y ver, finalmente, qué elementos nos podían servir para defender nuestra postura y cuáles no para reforzarla como contraargumentos.

Es evidente que quizás todos tenemos opiniones diversas sobre un determinado tema, pero con la estrategia de debate es posible profundizar en ellos a través del acercamiento a mayor información o evidencias, lo que nos permite respaldar lo que decimos. Creemos que el debate aporta a construir conocimiento a partir de la diversidad de creencias, pensamientos, ideas sobre un tema en particular. En este sentido, el debate aparece como una instancia que permite dar cuenta de diversas perspectivas, las que pueden ser coherentes con las tuyas o no, pero no por eso son erróneas.

EQUIPO ANDAMIO: Finalmente, según su experiencia, ¿los estudiantes valoran el debate como una actividad de aprendizaje significativa para la enseñanza de la Historia?

Mauricio Molina, Director del Instituto de Historia PUCV:

Toda la información que yo manejo, desde los estudiantes a los docentes participantes valoran el debate como estrategia para la enseñanza de la Historia en el mundo escolar. Lo interesante es que el debate, en el mundo escolar, siempre ha existido. Lo que pasa es que actualmente los debates se sustentan en estrategias y procedimientos de los que antes carecían. Antiguamente se hacían debates cuya idea principal estaba basada en enfrentar a dos grupos de estudiantes sobre determinado tema, pero sin una metodología concreta de debate, por lo que el debate terminaba siendo menos productivo y, por lo mismo, escasamente valorado como estrategia de aprendizaje por los estudiantes, porque finalmente el debate se convertía en una suerte de rivalidad entre lo que los grupos creen sobre determinado tema: esta es tu opinión y esta es mi opinión eran los resultados más probables, dejando en un punto muerto la discusión. Quizás, en un momento determinado, el debate, así planteado, tenía una función determinada. Pero actualmente, los debates poseen un sus-

tento teórico y metodológico mucho más complejo, por lo que su valoración es más amplia, debido especialmente, a la dificultad que implica debatir: movilizar razonamientos lógicos, argumentativos, de pensamiento crítico, etc.

Además, viendo al debate como una estrategia transversal, es importante señalar que son muchos los espacios en los que esta estrategia es valorada. Hay una cantidad enorme de grupos de debate especializados en diversos temas, que participan en actividades diversas, no sólo en los interescolares. Nosotros tenemos la suerte de contar con los grupos más preparados, de aquellos con mayor trayectoria en este ámbito. También uno escucha un gran nivel de argumentación.

Sin embargo, en algunos establecimientos es evidente que el debate, como estrategia permanente de aprendizaje, aún se encuentra en pañales. Habrá que ver con el paso del tiempo.

Sergio Basáez Castillo, miembro de la sociedad de debate de la PUCV y profesor en formación del Instituto de Historia:

Sí, totalmente. Por lo menos, desde mi experiencia escolar, el debate lo conocí como una estrategia del discurso argumentativo, relacionado a la asignatura de lenguaje y comunicación, pero no a la asignatura de Historia. En el último tiempo, el debate, se ha convertido en una estrategia transversal a todas las asignaturas.

Respecto a los temas que trataba el debate estos se relacionaban con temas de contingencia política, económica, cultural, etc., lo que permitía trabajar temas coyunturales. Cuando el debate se vuelve más transversal, no sólo los temas que se abordan cambian, sino que la estrategia del debate comienza a tener una metodología y procedimientos más explícitos. En ese sentido, yo creo que la Historia debe aprovechar esas herramientas, especialmente considerando el contexto o la realidad de los estudiantes.

Quizás se ha perdido un poco el miedo a aplicar la estrategia dentro del aula (y fuera de ella) por parte de los docentes, por el tiempo que implica, por los recursos que hay que movilizar, por las habilidades cognitivas previas que supone e incluso por el plan de evaluación que requiere.

Creo que el tema pasa también por considerar los intereses de los estudiantes en el aprendizaje de la Historia. El debate es una actividad que los estu-

diantes valoran mucho, el tema de la motivación, pero también del aprendizaje significativo son fundamentales. Acá el tema de la evaluación debe pasar por algo más que realizar una actividad para cumplir con las notas; lo que se debe fortalecer (y creo que el debate efectivamente lo hace) son los conocimientos para la vida: comunicación, argumentación, pensamiento crítico, habilidades sociales, habilidades personales (autoestima, confianza, personalidad, etc.).

Estudiantes Colegio Crep, Quilpué:

Cuando uno piensa en el debate uno establece la relación inmediata entre esa estrategia y las asignaturas de lenguaje e Historia, pero no. La estrategia del debate es más transversal y, por lo mismo, abarca muchas temáticas.

Además, desde esta misma perspectiva, el debate desarrolla habilidades democráticas como el respeto por la opinión del otro, aunque sea diferente a la mía, el derecho a participar en igualdad de condiciones, el derecho a expresar una determinada idea y no ser censurado por ello, etc., y eso se aplica en todos los ámbitos de la vida no sólo en la escuela sino en lo laboral, lo social, lo familiar, etc.

Felipe Mujica, profesor del sistema escolar, Colegio Nueva Esperanza, Villa Alemana:

En mi experiencia existe un grupo de alumnos que valoran esta experiencia, otros no son capaces de percatarse de sus beneficios, esta diferencia se da en buena medida por el interés en desarrollar facultades, capacidades sociales e intelectuales. En este sentido el debate coopera con el desarrollo del aprendizaje de la Historia en especial en quienes muestran un interés y compromiso por los problemas sociales que aquejan a nuestro país.

En definitiva, desde el ámbito de nuestra disciplina, el debate en torno a temas históricos implica que los estudiantes deben defender una posición frente a un tema, deben brindar argumentos que apoyen esa posición y deben responder los contraargumentos diseñados para debilitar su postura. Por lo mismo, un buen debate requiere investigación sobre el tema, búsqueda de pruebas y evaluación de ellas. De allí que el objetivo de esta actividad debe orientarse a que las y los estudiantes se formen una opinión propia sobre los temas abordados, de manera fundada y respetando las diversas opiniones que existen sobre esos temas. Para ello, es fundamental generar

este tipo de estrategias en el aula (y fuera de ella), donde se promueva un clima de respeto, pluralismo y tolerancia, fundamental para la promoción y práctica de una cultura de derechos humanos⁵.

⁵ MINISTERIO DE EDUCACIÓN, "Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Programa de Estudio. Actualización 2009. Tercer Año Medio", Santiago de Chile, 2015, P. 320.